



Columna



Paula Guerrero Zaro  
Seremi del MOP Atacama

## Liderar desde el bien común

**A**sumir el desafío de liderar el Ministerio de Obras Públicas en la Región de Atacama es una responsabilidad que va más allá de la ejecución de obras. Se trata, en esencia, de contribuir al desarrollo de la región a través de infraestructura que impacta directamente en la vida de las personas. En el Mes de la Mujer, este desafío adquiere un significado especial. Ser la tercera mujer en asumir este rol en Atacama

**El desafío es claro: avanzar en obras que respondan a las necesidades de Atacama, con una gestión que ponga siempre en el centro a las personas.**

no solo representa un hito relevante en materia de representación, sino también una oportunidad para aportar nuevas miradas a la gestión pública.

En este contexto, quiero agradecer la confianza del Presidente de la República, José Antonio Kast, así como del Ministro de Obras Públicas, Martín Arrau, y de la Delegada Presidencial Regional, Sofía Cid, para asumir este importante desafío. Este respaldo no solo representa un honor, sino también una responsabilidad que asumo con compromiso y vocación de servicio público. El MOP cumple un rol fun-

damental en el desarrollo del país. Cada camino, sistema de agua, borde costero o infraestructura pública que se impulsa tiene como propósito mejorar la calidad de vida de las comunidades.

Por eso, es clave que el foco esté siempre en el bien común, entendiendo que detrás de cada obra hay necesidades reales y legítimas. Ejercer el liderazgo desde este lugar implica también asumir los desafíos con responsabilidad, cercanía y vocación de servicio. Hoy, más que nunca, la ciudadanía espera instituciones que no solo ejecuten, sino que también escuchen, dialoguen y respondan de manera oportuna.

Como mujer, este camino también se vive desde una experiencia particular. Muchas veces, el liderazgo se construye en paralelo a múltiples roles que forman parte de la vida cotidiana. Lejos de ser una limitante, esto puede transformarse en una fortaleza, permitiendo una mirada más integral, empática y comprometida con el entorno.

El desafío es claro: avanzar en obras que respondan a las necesidades de Atacama, con una gestión que ponga siempre en el centro a las personas. Porque cuando el bien común guía nuestras decisiones, la infraestructura deja de ser solo una obra y se transforma en una herramienta concreta para mejorar la vida de la región y sus comunas.